El telón de las sombras: Begoña Gómez y el ascenso al poder

Opinió | 08-10-2025 | 14:26



Begoña Gómez

En el Madrid de los años 90, Chueca latía con un pulso propio, y en su epicentro, la sauna Adán era mucho más que un refugio de vapor: era el corazón de un negocio familiar dirigido por Sabiniano Gómez, padre de Begoña, donde el dinero fluía en efectivo, alimentado por servicios sexuales que se movían entre susurros. Saunas como Cristal, Alameda y Comendadoras, junto a un ático reconvertido en pensión por horas, tejían una red discreta pero próspera.

En ese escenario, Begoña Gómez, una joven sin apellidos ilustres ni conexiones en la élite, asumía las riendas prácticas, según diversas fuentes periodísticas: organizaba las cuentas, distribuía pagos y mantenía en pie un negocio que, para algunos, rozaba los márgenes de lo lícito. No era una figura decorativa; era el engranaje que hacía girar la maquinaria.

En 2003, un chalé madrileño fue testigo del cruce de caminos entre Begoña y Pedro Sánchez, entonces un concejal del PSOE con más ambición que recursos. Él soñaba con escalar posiciones en un partido de bolsillos ajustados; ella, con dejar atrás las sombras de su origen. La relación que surgió no fue solo de corazones: los recursos familiares de Begoña ?entre rentas y herencias? dieron a Sánchez el impulso necesario para despegar su carrera política.

De concejal a líder del PSOE, de diputado a presidente del Gobierno, su ascenso fue meteórico. Mientras tanto, Begoña cambió las cuentas de las saunas por los reflectores de la Universidad Complutense, donde pasó a dirigir una cátedra financiada con fondos públicos, codeándose con la alta sociedad.

Era un baile perfectamente sincronizado: él conquistaba el poder; ella, un lugar en el escenario.

Pero la narrativa romántica que Sánchez tejió en su carta de 2024 ?declarando a Begoña su pilar y

prometiéndole amor eterno guardado en un baúl? chocaba con los rumores de un pacto más terrenal. Mientras él prometía en su programa municipal combatir la prostitución, convivía con el negocio familiar de su esposa sin alzar la voz.

En contraste, José Luis Ábalos, su exministro y aliado, cayó en 2024 bajo el peso de escándalos que incluían pagos por servicios sexuales, traicionando el discurso abolicionista del PSOE.

Ábalos pagó un precio político y judicial; Begoña, investigada por otros asuntos, salió indemne.
La diferencia es cruda: uno cayó por sus excesos, mientras la otra navegó las aguas turbulentas sin hundirse.

En 2025, con las saunas familiares bajo escrutinio y acusaciones de tráfico de influencias planeando sobre ella, el relato de Begoña Gómez se tambalea. Las sombras de Chueca no se disipan; persiguen a Moncloa como un eco insistente.

¿Fue amor lo que unió a esta pareja o un acuerdo sellado por conveniencia? Su historia no es un cuento de príncipes, sino el reflejo de un Madrid donde poder, dinero y secretos se entrelazan.

Los salones han reemplazado a las saunas, pero el pasado no se borra.

Y mientras el foco ilumina a Begoña, el telón no cae. Su ascenso, envuelto en rumores y sospechas, plantea una pregunta que resuena en los pasillos del poder:

¿Hasta dónde llega el precio de la ambición?

Cada paso que dio ?desde los sobres de billetes hasta los despachos universitarios? sugiere una coreografía calculada. En un país donde las apariencias son moneda de cambio, Begoña Gómez no es solo la esposa del presidente: es un enigma que desafía la narrativa oficial, un recordatorio de que, en política, el brillo del escenario siempre oculta sombras en el backstage.

Autor: Carles Enric